

término, no obstante, en los motines de consumos está manifestándose el objetivo, nunca logrado, de una liberación completa del odiado impuesto.

IV. La lucha por un pan barato

1. *Motines de subsistencias en Badajoz*

La cuestión que con más frecuencia lanzó a la calle a las clases bajas de Badajoz en la época de la Restauración fue el asegurarse la alimentación. Esta cuestión no sólo juega un papel importante en los motines de consumos, sino que se articula directamente en los motines del pan, en la protesta por las subsistencias. Esta protesta es un fenómeno histórico universal, que se puede observar desde la antigüedad hasta el presente. Se trata de acciones de las masas populares en situación de escasez y carestía o por miedo a éstas. El objetivo de estas acciones es el asegurarse los alimentos, la mayoría de las veces a nivel local¹⁰⁰. Estas acciones de protesta pueden ser de distinta naturaleza: acciones de bloqueo para impedir las exportaciones, «*taxations populaires*»¹⁰¹, presión sobre las autoridades, los comerciantes o los propietarios con manifestaciones o con asaltos a los graneros o a las tahonas. Los que protestan son consumidores de pocos ingresos, dependientes del mercado, exactamente igual que en el caso de la oposición a los consumos.

En Badajoz estas protestas se concentran, de acuerdo con el nivel de vida y con los usos alimenticios por él condicionados, en

100. Sobre la definición y la definición de los casos en la bibliografía sobre todo de Inglaterra, véase Gailus, *Brot*, págs. 201-210; Gailus todavía encuadra el fenómeno de los «desórdenes por el hambre» demasiado en el proceso de la modernización capitalista. Yo prefiero el concepto de protesta por las subsistencias al de desórdenes por el hambre («*Hungerunruhen*»), porque este último sugiere una relación inmediata entre hambre y protesta que se ha criticado continuamente.

101. Es decir, acciones en las que los actores secuestran alimentos y los venden a un «precio justo», dando el producto de la venta a los propietarios; véase, entre otros, L. Tilly, *Révolution*, pág. 732, 749 y ss.

el precio del pan y del trigo y en su abastacimientto. El repertorio de acciones es muy limitado. Los manifestantes intentan impedir la exportación de cereales, cerrandóles el paso a los vehículos a la salida del lugar o descargando los vagones del ferrocarril. La mayoría de las veces se dirigen en manifestación a las autoridades —como en el caso de los consumos o en situación de desempleo— y exigen una bajada en el precio del pan y un abastecimiento garantizado; estas manifestaciones están documentadas 35 veces entre los 66 casos investigados. Sólo siete veces se trata de un bloqueo de la exportación. Aún más rara vez se asaltan las fábricas de pan: sólo cinco veces.

La violencia es elemento constitutivo de las acciones mucho menos aún que en las protestas contra los impuestos: prescindiendo del asalto a las fábricas de pan sólo está en juego en cuatro casos, porque los manifestantes actúan al mismo tiempo contra los consumos en la figura de los fielatos y de las oficinas de hacienda. Por lo demás, sólo en unos pocos casos aislados se apedrea el ayuntamiento o se arrojan piedras contra las fuerzas de orden.

Los motines de subsistencias constituyen la mayor parte de los casos de protesta en Badajoz, más exactamente una tercera parte de los casos transmitidos por las fuentes. No obstante, los motines de subsistencias ofrecen además en casi todos los años en que tuvieron lugar una «plataforma» para otros objetivos, los cuales en una buena cuarta parte de los casos estudiados se desarrollan simultáneamente o incluso pasan a un primer plano. En nueve casos se trata de reivindicaciones en relación con la situación laboral de los obreros agrícolas, es decir, en relación con el desempleo o con la competencia de jornaleros foráneos; en dos casos va unida la protesta contra los precios alcistas del pan a la reivindicación de derechos comunales; en seis ocasiones la protesta es contra los consumos, que se hace pública simultáneamente con la petición de un pan más barato. A diferencia de los motines de consumos que pueden observarse a lo largo de las cuatro décadas a pesar de sus altos y bajos, los motines de subsistencias se distribuyen de manera curiosa. No se pueden poner en absoluto en relación con la coyun-

tura económica: no se ha registrado ni un solo caso de protesta en las dos décadas de la crisis finisecular, de los años ochenta hasta el final de los noventa del siglo XIX, ni siquiera para la hambruna de 1882. Sólo en el año de la quiebra definitiva del imperio colonial, en mayo de 1898, se ve afectada la provincia por una ola de protestas que van más allá de la región.

2. *La crisis de 1898: el final del Imperio y el miedo ante un pan caro*

En el caso de Guareña de mayo de 1898, tomado como muestra de una protesta contra los impuestos, y en los sucesos del mismo mes en Badajoz no sólo se manifiesta una oposición de las clases bajas a los consumos, sino también su lucha por un precio de los alimentos adecuado. Estas acciones apuntan a un punto neurálgico en la historia de las protestas populares en la España de la Restauración.

La rápida derrota en la guerra colonial contra los Estados Unidos entre abril y julio de 1898 no sólo generó una profunda crisis política y sociocultural, sino que se dió en un contexto de grandes dificultades económicas, que forman parte también de la historia de la crisis finisecular¹⁰². Se hicieron notar inmediatamente para amplias capas de la población la caída de la peseta tras la declaración de guerra de los Estados Unidos en abril, una brusca subida de los precios de los bienes de consumo y una desestabilización de los mercados agrícolas. El gobierno intentó con poca fuerza asegurar el abastecimiento del país con los alimentos básicos eliminando temporalmente los aranceles a la importación de cereales y prohibiendo la exportación de cereales, patatas, arroz entre otros productos. Estas medidas llegaron muy tarde y se ejecutaron de manera insuficiente. No pudieron impedir que, desde mayo, una ola de

102. Sobre ésto, Serrano, *Guerra*; Serrano, *Tour*, págs. 40-54. Según Serrano, el año de 1898 constituye un «moment charnière» de la historia de España (*Tour*, pág. 1). Véase también, Serrano, *Finál*.

protestas por los alimentos cubriera el país, protestas que con frecuencia se transformaron abiertamente en motines. El escenario fueron las regiones agrícolas del sur, del suroeste y del centro, afectadas por la crisis agraria.

Las protestas de mayo de 1898 son las únicas que, gracias a las investigaciones de Serrano, se pueden encuadrar en un contexto de protesta nacional¹⁰³. La cuestión de los impuestos, que Serrano destaca como el núcleo de los conflictos al menos en un título¹⁰⁴, no era en absoluto el interés central de la protesta. Se trataba más bien de garantizar en un sentido amplio los alimentos que se sentían como en peligro por la crisis agraria y el vertiginoso encarecimiento¹⁰⁵. La crisis aguda cayó además en la problemática época inmediatamente anterior a la cosecha, en la que los precios suben y en la que se podían producir fácilmente dificultades en el

103. Serrano, *Guerra*, pág. 448 y s. da una lista de 81 motines de distinta consideración en 26 provincias entre el 2 y el 3 de mayo de 1898, de los que él encontró documentación en los periódicos de Madrid y Barcelona; para Badajoz constata él 4 motines. Con mis fuentes he podido determinar 14 casos en Badajoz, que tuvieron lugar en el breve espacio de tiempo entre el 5 y el 9 de mayo; tres de estos casos no los había considerado Serrano porque se trataba solamente de «manifestaciones». En la mayoría de las protestas, en nueve casos, se trató exclusivamente de la cuestión de las subsistencias; en cinco casos se puso de manifiesto la oposición a los consumos, casi siempre en conexión con la cuestión del pan barato y/o con la cuestión de asegurar las reservas locales de cereales; en total, en 13 de los 14 casos se trata de una protesta por las subsistencias.

104. «Les émeutes de 1898: La question de l'impt» (Serrano, *Tour*, pág. 40). La exposición subsiguiente, que pone la cuestión de las subsistencias en el centro, contradice, sin embargo, ese anuncio.

105. Serrano, *Tour*, pág. 42 habla de una «hausse brutale de prix», pero sólo da dos ejemplos concretos en Cataluña de una fuerte subida de los precios del carbón y del pan a comienzos de mayo. Las series de precios de que dispongo para la provincia de Badajoz no permiten hablar de tan vertiginoso encarecimiento (un dato que remite de nuevo a la limitada fuerza probatoria de las estadísticas disponibles), sino que muestran una subida de precios relativamente pequeña, aunque muestran, sin embargo, fuertes oscilaciones en los años anteriores, sobre todo en el período 1894-96: el precio del pan, que hay que tratar con mucha prudencia por su fuerte nivelación, que cita el BOP, sube comparativamente poco entre abril y mayo de 1898, un céntimo (de 0'28 a 0'29 pesetas); los precios al por mayor indicados en el *Boletín Semanal de Estadística y Mercados* suben de marzo a mayo de 20'38 a 25'77 pesetas por hl (éstos últimos están impresos en: GEHR, Precios, pág. 134). Las reivindicaciones de los manifestantes hablan a veces de una brusca subida de los precios, a veces apuntan a que se teme una subida así (NDB 10.5.1898 - Llerena, Azuaga; AGM sección 9.ª, leg. B-258, f.º 82 v; leg. F-76, f.º 19 v - Villalba, Alburquerque, Guareña).

abastecimiento de trigo. Las expectativas sobre la cosecha si no eran realmente pesimistas, tampoco eran especialmente buenas. El resultado de la cosecha del trigo estuvo más de un quinta parte por debajo de la del año anterior¹⁰⁶.

Los momentos críticos se condensaron en una ola de protestas por las subsistencias, que a veces iban unidas a levantamientos contra los consumos y que se multiplicaron por toda la provincia en pocos días. Solamente de los pueblos de Villar del Rey y de Olivenza se informó que había habido puros motines de consumos con los usuales asaltos a los fielatos y a la administración¹⁰⁷. En Alburquerque, Badajoz, Guareña y Llerena los manifestantes salieron a la calle para pedir un pan barato y para la eliminación de los consumos, añadiéndose en el caso de Alburquerque la petición de derechos comunales¹⁰⁸.

Las formas de protesta se encuadran dentro del repertorio de los motines tradicionales contra los impuestos y de los motines de subsistencias. En las manifestaciones las mujeres piden una bajada en el precio del pan y que se prohíban las exportaciones de cereales¹⁰⁹. Siempre intentan garantizar el abastecimiento local con el bloqueo de las exportaciones, impidiendo la salida de vehículos o vagones de ferrocarril cargados de cereales¹¹⁰. Son raras las acciones en los mercados como en Llerena, donde las mujeres piden un pan más barato y la prohibición de las exportaciones de trigo. Del mercado se van a la estación, para buscar allí cereales¹¹¹.

En el último año de una gran hambruna, 1905, cuando una mala cosecha hizo caer a la población rural en una situación de

106. Véase Zapata, *Producción*, II, pág. 1175.

107. *NDB* 10.5.1898 (Olivenza); 28.4.1904 (Villar del Rey - Informaciones sobre un proceso por los motines de 1898).

108. Véase *AGM* sección 9.ª, leg. B-258; *NDB* 8.5.1898; *AGM* sección 9.ª leg. F-76; *NDB* 10.5.1898.

109. Véase *NDB* 11., 14.5.1898 (Azuaga, Villalba, Fregenal).

110. Véase *AGM* sección 9.ª, leg. B-258, f.º 33 v (Alburquerque); *NDB* 5.5.1898 (Campanario); 7.5.1898 (Mérida).

111. Véase *NDB* 10.5.1898.

gran necesidad, apenas se levantan las protestas por el hambre. Sólo hay información de protestas por el hambre del verano de 1905 sobre dos localidades del sur de la provincia, próximas entre sí; protestas comparativamente violentas y poco «disciplinadas»: a finales de junio de ese año protestan los habitantes de Los Santos contra la falta de cereal apedreando la casa del alcalde y amenazando a los especuladores que acaparaban el grano. En agosto, en Fuente de Cantos, es atacado el repartidor de pan de una tahona¹¹². Ambos incidentes suceden en una época posterior a la catastrófica cosecha, momento típico para los motines de subsistencias, que, no obstante, se concentran más en las semanas y meses inmediatamente anteriores a la cosecha y durante la propia cosecha, sobre todo en los meses de mayo y junio, cuando el abastecimiento del grano es más precario. La agresividad y el momento de los motines de 1905 remiten a una situación excepcional del año de la hambruna. Los dos años críticos de 1882 y 1905 subrayan, sin embargo, que también en los motines de subsistencias no se trata de «motines del hambre» en sentido estricto, que reflejaran directamente una escasez de alimentos que pusiera en peligro la existencia.¹¹³

3. *Inflación y motines de subsistencias: los años entre 1915 y 1920*

Las oscilaciones en las cosechas del cereal, y precisamente en las del trigo, no tienen ninguna influencia directa sobre las protestas. No son directamente responsables de la situación de escasez y carestía. Lo decisivo es el papel del mercado, que determinó aún más que la propia naturaleza el abastecimiento de los consumidores dependientes de él hasta en los pueblos más pequeños.

Esto se ve en Badajoz, sobre todo durante los cinco años comprendidos entre 1915 y 1920. Las cosechas de esos años son entre

112. Véase NDB 21.6., 18.8.1905; RE 22.6.1905.

113. Ch. Tilly ha criticado este «cortocircuito» entre necesidades y protesta, muy frecuente sobre todo en la bibliografía más vieja, como «tesis hidráulica» (véase *Food Supply*).

satisfactorias y buenas. La provincia, sin embargo, se ve afectada como toda España por una brusca inflación, que afecta especialmente a los alimentos básicos y a las materias primas. Aunque Badajoz es una de las regiones cerealistas más importantes del país, se queda vaciada de sus propios productos agrícolas, al menos del trigo, a causa de una lucrativa posibilidad de exportación, cayendo en una situación de emergencia en cuanto al abastecimiento. A esta cuestión apuntan las medidas de abastecimiento de aquellos años —medidas de ayuda no efectivas globalmente— y también la gran ola de motines de subsistencias que invade la región con unas dimensiones no conocidas en los años anteriores y que alcanza su punto álgido en 1920, el año de la inflación más elevada, para interrumpirse rápidamente.

a) El fracaso de la política de subsistencias y la salida a la calle

El gobierno español había introducido inmediatamente con el comienzo de la guerra algunas medidas de política económica para evitar la carestía de las materias primas y de los bienes de primera necesidad¹¹⁴. Entre comienzos de agosto de 1914 y 1919, los gobiernos sacudidos por la crisis aprobaron más de 100 leyes y disposiciones, que se sustituían en breves intervalos, entre ellas dos grandes *Leyes Generales de Subsistencias* en febrero de 1915 y noviembre de 1916. Todas estas normas tenían un elemento común: su ineficacia respecto a la inflación progresiva e irrefrenada y respecto a la escasez en el abastecimiento que surgía con aquélla. La política estatal siguió dos caminos, sobre todo: por un lado, se eliminaron las barreras arancelarias para la importación de productos agrícolas y de otra clase y se decretó la prohibición de exportación de esos productos. Pero temporalmente se levantaron también los aranceles de la exportación, dándole libertad. Por otro lado, se intentó negociar y fijar precios máximos (*tasas*) para los alimentos

114. Sobre este punto, Roldán/García Delgado/Muñoz, *Formación*, págs. 114-169.

básicos y otros productos como el carbón a través de una Junta central y una red provincial y local de Juntas de subsistencias, en las que había representantes del Estado, pero también del comercio, de la agricultura y de la industria. Ni siquiera el gobierno respetó estas tasas, por lo general poco respetadas. También los esfuerzos por impedir las exportaciones y la escasez derivada de ello quedaron como letra muerta. Faltaban controles. La presión de los grupos de interés que se beneficiaban de las exportaciones produjo sus resultados.

En la prensa de Badajoz se puede perseguir esta política, sobre todo para la capital de la provincia, y a veces muy detalladamente. Los periódicos de aquellos años están llenos de noticias y de tomas de posición sobre la carestía, la escasez y su tratamiento político. Desde febrero de 1915 se crean, al menos sobre el papel, una Junta provincial de subsistencias y algunas locales. En la Junta provincial están el Gobernador Civil, el delegado provincial del Ministerio de Hacienda y el alcalde de Badajoz, que deciden sobre el precio del pan y sobre las necesidades locales o regionales de trigo. Se fijan precios máximos para los cereales y para el pan, negociados a través de los ayuntamientos con los productores, los comerciantes y los panaderos¹¹⁵. En 1917, la provincia comienza a sufrir una escasez de carbón aguda: las minas de plomo de Azuaga, las pequeñas centrales locales y los molinos servidos por energía eléctrica tienen que parar, mandando a sus empleados al paro. Las herrerías caen en una situación de necesidad. En el mismo año hay quejas sobre la escasez de otros bienes, como la madera para la construcción y el abono.¹¹⁶ Ya en octubre de 1917 se comienza a sentir en la capital de la provincia la escasez de alimentos como el arroz. La *tasa* se extiende a una serie de productos, después de que la exención de algunos de estos artículos de los *consumos* no pudiera impedir su rápido encarecimiento. Hay entonces precios máximos oficiales para

115. Véase CM 27.2., 21., 25., 26.3.1915; 22., 11., 13.12.1916.

116. Véase CM 13.2., 14.7., 29.8., 2.9., 14., 16., 21.12.1917.

el arroz, el azúcar, el pescado, las patatas, la leche, los huevos, las alubias, la avena, el centeno, el carbón vegetal y la hulla. La capital se endeuda repetidamente para asegurar el abastecimiento local con la compra de cereales y otros alimentos¹¹⁷.

Los productores de cereales, a la cabeza de ellos el presidente de la Cámara agraria de Badajoz, comienzan una campaña permanente en la prensa provincial representante de sus intereses contra los precios máximos y contra la prohibición de exportación del trigo. Por otro lado, no faltan informaciones sobre el no cumplimiento de las normas legales. Florece el contrabando. Los productores de cereales falsifican, a pesar de las fuertes penalizaciones, las declaraciones sobre las cosechas y las existencias que el Estado exige a los labradores, con las que la administración intenta manejar las reservas locales y el campo de maniobra de la exportación¹¹⁸. Hasta el verano de 1920 están a la orden del día noticias sobre las amenazas que pesan sobre el abastecimiento, sobre todo de cereales, harina y pan. Todavía en julio de 1920, las panaderías de Badajoz caen en dificultades de suministro. Poco tiempo después, la Junta local de subsistencias elige el dudoso, pero «acreditado», procedimiento de permitir amasar un segundo tipo de pan (de menor valor) para las capas de población con menos ingresos con el fin de mantener el precio del pan para los obreros¹¹⁹. La carestía de los alimentos había alcanzado en ese momento su punto más alto: el coste de la vida, según los datos del *Instituto de Reformas Sociales*, había subido desde el otoño de 1917 al verano de 1920 en los pueblos de la provincia más del doble, bajando después. Si se creen los datos sobre los precios del pan establecidos para el abastecimiento del ejército y de la Guardia Civil, los precios siguieron subiendo hasta el verano de 1922¹²⁰.

117. Véase CM 19.10., 3.11., 29.12.1917; 16., 18.1.1918; 20.4.1919; 10.7.1920.

118. Véase CM 4., 5., 9.11.1916; 10., 19., 24., 28.1., 22.2.1917; 18-25.1., 12.3., 8.8., 17.11.1918; 19.2.1919, 10.8.1920.

119. Véase CM 10.7., 4.8.1920.

120. Véase el Gráfico 1, pág. 108 y la Tabla 8 del Anexo, pág. 411.

Los motines comenzaron en Badajoz, sin embargo, ya en la primavera de 1915, antes de que los índices de precios disponibles permitieran reconocer la carestía. La cosecha de trigo del año anterior había sido por término medio hasta buena, mejor claramente que las de los años 1912 y 1913. Sin embargo, se producen entre febrero y abril una serie de acciones —siete están documentadas— en puntos muy distintos de la provincia, desde el noroeste al sureste—, que persiguen todas el mismo objetivo: una reducción del precio del pan y la garantía del abastacimiento local de trigo¹²¹. En febrero y marzo de 1916 hay informaciones sobre algunos otros casos aislados de protestas contra el alza en los precios del pan, esta vez en el sur de la provincia sobre todo¹²². Los motines más espectaculares ocurren en Berlanga, una localidad productora de grano en el sureste de la provincia, donde ya en la primavera del año anterior unos manifestantes irritados habían obligado a una panadería a bajar el precio del pan. En marzo de 1916 protestan las mujeres durante varios días consecutivos, mejor dicho varias noches, protegidas por la oscuridad, según la información del periódico. Finalmente salen también los hombres a la calle con la petición de «pan y trabajo». El punto álgido de los acontecimientos lo constituye una manifestación nocturna contra la detención de cuatro obreros, que se habían negado a pagar el pan que habían cogido del mostrador. El juez municipal, ante la presión de la muchedumbre, tiene que dejarlos en libertad¹²³.

En 1918, el año con mayor frecuencia de protestas en conjunto, tienen lugar tres casos de motines de subsistencias en mayo y en julio, respectivamente, es decir, inmediatamente antes de la cosecha¹²⁴. En 1917 y 1919, por el contrario, son años tranquilos

121. Véase CM 27.2.1915 (Quintana de la Serena); 17.3. (Alburquerque); 22., 26.3 (Ribera del Fresno, San Vicente de Alcántara); 23.3 (Barcarrota); 26.3 (Villagarcía); 11.4.1915 (Berlanga).

122. Véase CM 1.2.1916 (Jerez de los Caballeros); 20.3 (Valverde de Llerena); 22.3.1916 (Berlanga).

123. Véase CM 13., 22.3.1916.

124. Véase AHN Serie A, leg. 41 A, expte. 9^a; CM 3., 7., 24., 29.5.1918; 27.,

comparativamente, por lo que respecta a los motines de subsistencias; años en los que sólo se producen algunas acciones aisladas, en la medida en que se puede confiar en las fuentes.

b) Las mujeres en la calle: los motines del verano de 1920

En el verano de 1920, y sobre todo desde la segunda mitad de junio hasta comienzos de julio, la atención de las autoridades y de la opinión pública está puesta en la calle. En numerosos pueblos montones de mujeres de las clases bajas toman la iniciativa, hacen manifestaciones y crean comisiones que negocian con las autoridades locales y los comerciantes sobre los precios al consumo, que habían escalado hasta la cima. Durante estos pocos días las mujeres aparecen en el centro de la política regional.

No ha sido solamente E.P. Thompson quien ha destacado el papel expuesto de las mujeres en los motines de alimentos, en ese caso ingleses. Según Thompson, las mujeres tenían que ver por lo general con los comerciantes en el mercado y reaccionaban de manera muy sensible a las diferencias de precios y a las manipulaciones de la calidad del pan. Esta opinión se ha matizado entretanto y, en parte, ha sido puesta en cuestión, por ejemplo respecto al papel de las mujeres en el mercado o respecto a la presencia real de las mujeres en los motines de subsistencias¹²⁵. Refiriéndonos a Badajoz

30.7.1918 (Monesterio, Olivenza, Puebla del Maestre, Villafranca de los Barros, Villagonzalo, Zarza de Alange).

125. Véase E.P. Thompson, en: Thompson, *Kultur*, pág. 107. Véase además Perrot, *Weiber*, quien destaca el papel de las mujeres como «vigilantes del mercado» que se rebelan cuando hay una carestía excesiva. Por el contrario, Thomis/Grimmett, *Women*, págs. 28-46, si bien reconocen que las mujeres tuvieron un papel prominente en los «food riots» ingleses de los siglos XVIII y XIX, quisieran, sin embargo, revisar al mismo tiempo la presentación de los motines de subsistencias como una protesta de las mujeres. Bohstedt, *Myth*, destaca la amplia igualdad de los sexos en las clases bajas de la Inglaterra preindustrial y la cooperación de hombres, mujeres y niños en los «food riots» para defender en común la economía doméstica; dice que la «femeinización» de los motines del pan (con su pérdida simultánea de significación) es una muestra de la diferenciación de los papeles de los sexos al comienzo de la industrialización y también, paradójicamente, un síntoma de una pérdida

alrededor del cambio de siglo hay que mantener, en primer lugar, que se menciona expresamente la participación de las mujeres en 19 de los 45 casos de motines entre 1898 hasta junio de 1920; 18 casos son caracterizados realmente como motines de mujeres. El porcentaje de mujeres no se corresponde totalmente con el porcentaje de mujeres respecto a la población total, pero es realmente muy llamativo, al menos si se piensa que en los otros casos no se da casi nunca ninguna referencia al sexo de los manifestantes. La protesta femenina abarca todas las formas de acción, desde la manifestación ordenada hasta el asalto a las panaderías pasando por los bloqueos. No se puede registrar en ellas, en comparación con otras protestas en la que participen hombres o las dirijan, ninguna espontaneidad especial, ni ninguna violencia o ausencia de violencia especial.

En el verano de 1920 son, en todo caso, casi sólo mujeres quienes actúan. Sólo en tres de 21 casos no se sabe, sobre la base de la información existente, si son las mujeres las protagonistas principales de las protestas, cuya intensidad y frecuencia supera ampliamente a los sucesos de mayo de 1898. Es también llamativa la distribución geográfica de los casos: se concentran, con pocas excepciones, en el valle del Guadiana, en la parte donde éste se extiende en una fértil zona de cereales y por donde discurre la línea férrea entre Madrid y Badajoz. Las protestas a lo largo de la línea de ferrocarril sólo se separan de ésta un poco: hacia el sur, hacia Tierra de Barros, y hacia el noroeste, hacia la zona de Albuquerque.

de poder por parte de las mujeres. Hay un interesante artículo de T. Kaplan sobre el papel de las mujeres de las clases bajas, sobre todo obreras del textil, en acciones colectivas desde la protesta en la calle hasta la huelga general en la agitada Barcelona de los años 1910-1918: *Female Consciousness* (véase ahora el capítulo correspondiente en: Temma Kaplan, *Red City, Blue Period. Social Movements in Picasso's Barcelona*. Berkeley / Los Angeles / Oxford 1992, págs. 106-125); para Kaplan, en las acciones de las obreras investigadas por ella hay un «implicit language of social rights that emerges from commitment to the sexual division of labour» (pág. 76); el comportamiento de las mujeres hay que explicarlo, según ella, por la «conciencia femenina», en cuyo centro está la cuestión de la alimentación, la conservación de la vida; el trabajo común fortalece los vínculos y configura las expectativas, por ejemplo, respecto a la autoridad, que serían el fundamento de la acción colectiva.

En un pueblo del núcleo cerealista en torno a Llerena sólo tiene lugar una única manifestación, ninguna en la comarca de Olivenza, donde también se cultiva mucho trigo. Totalmente fuera quedan las zonas de pastos y dehesas del noreste, del este y del sur de la provincia. El tamaño del lugar no juega ningún papel: pueblos grandes como Badajoz, Mérida, Don Benito y Villanueva son escenario de manifestaciones y motines tanto como los pueblos pequeños y medianos. Lo decisivo es la economía y la geografía, no el número de habitantes. El centro de las protestas, no obstante, está en la zona de Mérida, zona triguera importante, donde se pueden localizar ocho de los 21 casos.

Aun cuando las peticiones de los amotinados van mas allá de lo «usual» —el abastecimiento de trigo, harina y pan—, estos acontecimientos corresponden, sin embargo, por el lugar y el momento a los motines tradicionales de subsistencias: es la época posterior a la cosecha y se trata de una zona orientada hacia la exportación, cuyos habitantes, de ingresos bajos y dependientes del mercado, se encuentran en una lucha de años contra la escasez y la carestía. El desarrollo de las protestas es similar en casi todos los lugares: tienen lugar manifestaciones, frecuentemente a lo largo de varios días. Se exige una rebaja general de los precios, que, por primera vez, se extiende mucho más allá de los alimentos básicos —pan o trigo y harina—, abarcando un amplio abanico de alimentos y de telas para vestidos, sometidos en la coyuntura de la posguerra a una fuerte carestía. Mientras que las mujeres hacen manifestaciones, el alcalde negocia con los productores y los comerciantes del lugar posibles rebajas en los precios. Pero tan sólo la presión de la calle y las delegaciones de mujeres que participan en las rondas de negociación traen una solución provisional de los conflictos, que en su mayor parte va en el sentido de las manifestantes. Hay información de que en un considerable número de pueblos se consiguen rebajas del 50% en los bienes de consumo básico o paños y telas —a veces después de varios intentos—¹²⁶. En algunos pueblos, después

126. Valdetorres, Don Benito, Guareña, Ribera del Fresno: el 50% en los bienes de

de conseguir la reducción, siguen celebrándose manifestaciones de mujeres, en las que se reclama el cumplimiento de los acuerdos y la garantía del abastecimiento de esos productos rebajados.

El comportamiento de las manifestantes es disciplinado y totalmente dirigido a su objetivo. Se renuncia a acciones directas contra los comerciantes, los propietarios o la autoridad. El camino elegido discurre por la celebración de asambleas en la calle. La mayor parte de las veces estas manifestaciones son caracterizadas por la prensa como «pacíficas», lo cual no significa, sin embargo, que las mujeres no griten o lancen amenazas¹²⁷. Según las informaciones de prensa, las manifestantes expresan estar decididas hasta lo último: para conseguir sus objetivos están dispuestas a utilizar todos los medios¹²⁸. Si se prescinde de estas amenazas y «protestas sonoras», las manifestantes evitan prácticamente el uso de la violencia. Se informa de Zarza de Alanje que las mujeres habían lanzado un par de piedras contra las tiendas. En Albuquerque, un comerciante de patatas es arrojado al suelo, junto con la mercancía, por las clientes enfadadas y es apaleado, porque se niega a vender a un precio aceptable para las mujeres. Uno de los pocos incidentes realmente sangrientos se produce en Campanario, donde los amotinados, entre los que hay hombres y mujeres, apedrean a la Guardia Civil que se acerca, resultando un herido y dos heridos leves por disparos de los guardias¹²⁹. Este balance, en conjunto incruento, hay que atribuirlo también al retraimiento de las fuerzas de orden, al menos de la Guardia Civil, que permanecen al margen de los acontecimientos, aun cuando en las localidades grandes se pidan otras otras fuerzas de apoyo y aunque a veces se intente disolver

consumo básico; Alanje, el 25% en las telas; Zarza de Alanje, Hornachos: el 50% en las telas, el 30% en los bienes de consumo básico; en otros lugares, como Badajoz y Campanario, se acuerdan las *tasas* para determinados bienes de consumo (CM 26.6.-7.7.1920).

127. Véase CM 9., 26.6 (Santa Amalia, Hornachos).

128. Véase CM 26., 27.6.1920 (Alanje, Badajoz).

129. Véase CM 17., 25., 26.6.1920 (en el orden Albuquerque, Zarza, Campanario). Otro caso en el que las manifestantes tienen que lamentar víctimas: ES 14.7.1920 (Don Benito).

las manifestaciones con la intervención de la policía¹³⁰. Rara vez se informa de detenciones, además de Don Benito sólo en la capital de la provincia, curiosamente en un momento en que la gran mayoría de las mujeres ya no se lanza a la calle¹³¹. Las autoridades toman en cuenta la fuerza del movimiento, cuando aceptan la pretensión de las mujeres a participar en la fijación de los precios para las familias de las clases bajas; las mujeres participan en las negociaciones en una medida hasta entonces desconocida. No se trata en estos casos de la entrega de peticiones, como por ejemplo en las manifestaciones contra el desempleo o en la reivindicación de derechos de aprovechamiento comunales. Las mujeres penetran desde la calle en el centro oficial del poder local, el Ayuntamiento, donde participan de manera esencial en las decisiones sobre la reordenación de los precios.

Dos características, que funcionan como importantes notas de la protesta tradicional, configuran también el comportamiento de las mujeres de Badajoz: se desarrolla totalmente dentro del marco social de los respectivos pueblos y presenta un tono fuertemente paternalista —en la medida en que las fuentes permiten obtener conclusiones en este punto—. La protesta en las localidades vecinas tiene sin duda un carácter de modelo¹³². Las acciones concretas se apoyan en una gran ola que afecta a numerosos pueblos y llevan a un éxito al menos provisional gracias a su ímpetu. Sin embargo, el marco de referencia de las mujeres es el pueblo propio y no se quiere que los forasteros se aprovechen de los logros que consiguen: «que pidan ellos la rebaja que nosotras hemos pedido aquí»¹³³.

Por otro lado queda claro cómo las mujeres que protestan ven a su comunidad local como una unidad, por encima de todas las tensiones entre pobres y ricos, entre hambrientos y satisfechos. Esto

130. Véase CM 26., 27.6.1920 (Villanueva de la Serena, Don Benito, Mérida).

131. Véase 3.7.1920.

132. Véase CM 26.6.1920 (mujeres de Santa Amalia piden una reducción de los precios según el modelo del pueblo vecino de Don Benito).

133. Así se expresan las mujeres de Hornachos (CM 29.6.21).

contiene en el fondo también el deseo de un solo estatus para todos los ciudadanos del pueblo, si no igual de hecho sí de derecho. Esta actitud se muestra, por ejemplo, en el comportamiento de las mujeres de Hornachos que rechazan un ofrecimiento de los comerciantes de conceder una rebaja en los precios para los pobres y lo exigen para todas las clases de la población¹³⁴. En las acciones de protesta no se ve en absoluto la conciencia de una división insuperable entre las clases bajas y las élites, sino más bien la esperanza —como ya hemos observado en la protesta contra los impuestos— de que las autoridades y los «detentadores del poder» local actúen como administradores del bien común a favor de los débiles. Por eso abuchean las mujeres a los representantes de la autoridad y los aclaman con ovaciones y vítores cuando creen que cumplen sus reivindicaciones¹³⁵. En Zarza de Alanje, las mujeres llevan a hombros al alcalde a su casa, después de que éste les concediera una bajada de los precios, «como a los toreros en las tardes de sus triunfos»¹³⁶. En Campanario y en Hornachos, las mujeres hacen salir al balcón del Casino a los jefes políticos locales —como se les denomina en las fuentes— para pedirles con aclamaciones su apoyo¹³⁷. Las mujeres de Mérida son las que más lejos llegan; quieren hacer patente su lucha contra la carestía como un asunto de todos los habitantes pidiendo una manifestación con la participación de todos los gremios obreros y de las señoras y señoritas de la buena sociedad, a la que le hable el alcalde personalmente. Este proyecto es prohibido, sin embargo, de antemano por las fuerzas del orden¹³⁸. En el comportamiento de las mujeres se ve siempre la esperanza de que el pueblo funcione como una comunidad solidaria en situación de emergencia. El localismo y el paternalismo van inseparablemente unidos.

134. Véase *CM* 7.7.1920.

135. Véase, por ejemplo, *CM* 23.6.1920 (Campanario); 27.6.1920 (Badajoz).

136. Véase *CM* 26.6.1920.

137. Véase *CM* 25.6., 7.7.1920.

138. Véase *CM* 27.6.1920.

Bastará un ejemplo para ilustrar estas características de la protesta femenina de 1920, pero también la individualidad de un caso concreto. Por la intensidad informativa que existe se brinda nuevamente la capital de la provincia para seguir en ella los acontecimientos¹³⁹. En Badajoz se dan al mismo tiempo en el verano de 1920 huelgas «modernas» y motines de subsistencias «viejos», sin mezclarse, sin embargo, ambos tipos. Los obreros de Badajoz, que en ese momento registra uno de los niveles más altos de organización de la provincia en los distintos grupos profesionales, desde la construcción hasta los obreros agrícolas, dejan a las mujeres la lucha contra la carestía en el mercado. Hay información de una huelga de varios días de duración —pocos días antes de que el 25 de junio afecte a la provincia la gran ola de motines— de albañiles, carpinteros, marmolistas y sastres, cuyas organizaciones, agrupadas en la *Casa del Pueblo* socialista, cuentan entre las más fuertes de la ciudad. El 25 de junio, cuando ya se están lanzando a la calle las mujeres en muchos pueblos, las autoridades intentan en la todavía «tranquila» capital de la provincia adelantarse a la protesta mediante una negociación del alcalde y algunos concejales con los representantes del comercio sobre la bajada de los precios. Alcanzan un acuerdo provisional sobre un catálogo de productos que deberían entrar en consideración en una reducción de precios.

Esto no es óbice para que el día siguiente se realicen una serie de manifestaciones de mujeres que duran varios días. Las mujeres «ocupan» el centro de la ciudad, presentan sus quejas ante el alcalde, el Gobernador Civil y las redacciones de los periódicos locales, donde manifiestan su punto de vista sobre la situación de las negociaciones, queriendo así aprovechar para sus objetivos la opinión pública de la ciudad. El día 28 de junio se forma la manifestación más importante hasta entonces, con cientos de mujeres que piden en sus pancartas una bajada de los precios del 50%. Las mujeres «reclutan» a otras mujeres y a las que pasan por allí.

139. Véase CM 19.-22.6, 22.6-3.7.1920, 8., 11.7.1920.

Intentan de manera especial, y con bastante éxito, que las modistillas —el mayor grupo de obreras asalariadas de la ciudad— vayan con ellas. Cuando las modistillas de un taller se niegan, son obligadas en contra de su voluntad a unirse a la manifestación, que, por lo demás, se desarrolla con el máximo orden. Presionando también a los comerciantes, las mujeres logran finalmente que cierren todos los negocios excepto las farmacias. Hacia la autoridad expresan un respeto manifiesto y acompañan sus reivindicaciones con ovaciones y vítores. En las pancartas proclaman las mujeres: «¡viva el Gobernador! ¡Pedimos que bajen las subsistencias el 50 por 100!»¹⁴⁰. El Gobernador y el Alcalde afirman el «espíritu de armonía» y piden paciencia.

El ritmo de la protesta se adapta de nuevo al ritmo de la vida cotidiana. Las manifestaciones se interrumpen a la hora de la comida del mediodía, para proseguirlas de nuevo a las cuatro de la tarde y acabarlas a las siete y media. Las peticiones de las mujeres, que el Gobernador y el Alcalde aceptan básicamente refiriéndose a la reducción del 50% de los precios en otros pueblos de la provincia y con llamamientos al patriotismo y a la generosidad de los comerciantes, chocan con la fuerte resistencia de éstos últimos, quienes, después de largas deliberaciones en la Cámara de comercio, acuerdan una bajada de sólo el 5% «para dar una sensación de concordia y como solución transitoria al conflicto»¹⁴¹. La propuesta de una reducción del 10% es rechazada como ruinosa para los pequeños comerciantes. La reducción afecta a los alimentos, pero también a las telas y a los zapatos.

Al día siguiente continúan las manifestaciones. La manifestación ahora es contra el incumplimiento de la reducción concedida y contra la escasez de mercancías. Pero el compromiso anterior se rechaza básicamente, sin embargo, porque afecta a demasiados pocos artículos y porque queda muy por detrás del 50%. Quienes

140. Véase CM 29.6.1920.

141. Véase CM, *ibidem*.

llevan ahora la voz cantante son las mujeres de los barrios periféricos pobres de la ciudad, que quieren obligar a sus compañeras a continuar la protesta. Al principio logran unir a numerosos pequeños grupos de mujeres del vecindario y de los barrios en un gran grupo, pero no pueden evitar que el movimiento decrezca. Cuando ya no pueden reunir un gran grupo en el centro de la ciudad, se siguen haciendo manifestaciones en los distritos periféricos. El uno de Julio, no obstante, se hace una gran manifestación de mujeres en el centro de la ciudad. Las peticiones se limitan ahora a reclamar los precios aprobados por la Cámara de comercio y la venta de mercancías de calidad aceptable. Delegaciones de mujeres protestan ante el Alcalde y la prensa local y amenazan con usar la violencia como último medio. De nuevo intentan, esta vez con poco éxito, atraerse a las modistillas.

Las autoridades entretanto se han dedicado ciertamente a confirmar el control de los acuerdos, pero, sin embargo, hacen actuar a la policía incluso hasta detener a la gente para prohibir las «coacciones» por parte de las manifestantes. Las manifestaciones masivas, que habían durado una semana escasa, se acaban así de una manera no espectacular, silenciosa. Ya en la segunda semana de Julio, los comerciantes de coloniales emprenden acciones para ganarse al Alcalde a favor de una anulación de las reducciones de precios. La escasez de alimentos sigue sin estar superada. La lucha por los precios y por el abastecimiento continúa, pero a partir de ahora fuera de la calle.

Los sucesos de Badajoz son representativos en muchos aspectos, en cuanto a su desarrollo y significación, de la ola de motines del verano de 1920, pero constituyen también en algunos puntos importantes una excepción. Llama la atención la debilidad de las mujeres a pesar de su número, a pesar de la larga protesta y a pesar de la experiencia de muchos años, a la que pueden remitirse las clases bajas de la capital de la provincia como casi en ninguna otra parte de la región. Las mujeres no logran participar activamente en las negociaciones sobre los precios, como en otros numerosos pueblos de la provincia. Tienen que limitarse a exponer sus peti-

ciones a la autoridad o a los comerciantes en las pancartas, con gritos o con delegaciones. Por otro lado, sus rivales son más fuertes en número y mucho mejor organizados a través de las Cámaras de comercio locales que lo que podrían estar los comerciantes en los pueblos más pequeños, donde disponen de fuerzas sociales y económicas menos formadas. Hay que partir además del hecho de que las clases bajas en Badajoz eran más heterogéneas, en cuanto a su composición social y su dispersión en las barriadas y en los vecindarios, que en los pueblos más pequeños de la provincia, siendo por tanto más difíciles de movilizar las mujeres (y los hombres) para grandes acciones colectivas; piénsese en el papel de las modistillas y de las mujeres de los distritos periféricos.

Las bajadas de precios que se consiguieron son, comparativamente, muy reducidas. Precisamente en eso se ve claramente el limitado éxito de las protestas de las mujeres: las reducciones de los precios sólo pueden frenar la carestía momentáneamente. También en los lugares donde se consiguió una reducción de los precios del 50%, ésta es válida en la medida en que alcanzan las limitadas provisiones. Continúan existiendo los problemas de inflación, escasez y el vaciamiento de la provincia de sus propios productos, sobre todo el trigo, aun cuando la fase más aguda de la crisis camina hacia su fin.

El año 1920 se interrumpe inesperadamente la serie de motines de subsistencias, muy irregular sin duda, hasta el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923. Lo que ocurre después todavía no está investigado, como tampoco lo están las formas y la coyuntura de la protesta con anterioridad a 1880; esto vale en principio no sólo para Extremadura, concretamente Badajoz, sino para toda España. Puede mantenerse, en todo caso, que los motines de subsistencias en Badajoz durante la Restauración constituyen una parte importante de los conflictos populares en la región. A diferencia de la resistencia a los impuestos indirectos, que constituye un tema permanente en las cuatro décadas en torno al cambio de siglo, los motines de subsistencias se concentran en unos pocos momentos de crisis. No son un fenómeno, por lo que respecta a esas décadas,

provocado por el hambre y la crisis agraria —la escasez y la protesta no pueden ponerse en el mismo saco—, sino que aparecen por vez primera en 1898, en el marco de una desestabilización nacional y se convierten en una cuestión importante durante la creciente inflación de la primera guerra mundial. El desencadenante no es la escasez «natural» de pan como consecuencia de malas cosechas, sino una escasez «artificial», generada por el mercado, y cuyo origen pueden atribuir los manifestantes a la conducta humana. Las zonas afectadas no son los latifundios de las dehesas, sino las importantes zonas productoras y exportadoras de cereales, por lo demás conectadas por ferrocarril de manera muy rudimentaria con mercados suprarregionales: una nueva diferencia con los motines de consumos, que tienen lugar en todas las zonas de la provincia.

En los motines de subsistencias la violencia juega un papel aún más reducido que en los motines de consumos. Apenas sobresale alguna dimensión simbólica que pudiera expresar cólera, indignación o castigo. Tiene una mayor significación el aspecto de la autoayuda que se pone de manifiesto en algunas acciones. Pero la mayoría de las veces está en un primer plano la dimensión política en un sentido amplio, es decir, el intento de las clases bajas de manifestar su voluntad en la cuestión vital de las subsistencias. Por eso, el destinatario de la protesta es, en la mayoría de los casos, la autoridad y mucho más raramente lo son los comerciantes, los panaderos o los productores de cereales. Aún más que los motines de consumos, los motines de subsistencias son una táctica a través de la cual las clases bajas entran en negociaciones con las élites locales. Con todas las limitaciones que ofrecen las fuentes se pueden calificar las expectativas de los que protestan, sobre todo de las mujeres, en el sentido de una «moral economy»: una imagen tradicional del mundo configurada por las ideas de la justicia social y económica, por el «precio justo», por el derecho a tener lo suficiente para vivir y por el papel regulador y protector de los representantes del Estado y del municipio. Forma parte también de esa imagen la idea de una economía de subsistencia referida a los límites del propio municipio: los bienes producidos en el lugar

tenían que servir antes que nada para asegurar las necesidades del propio pueblo. Sigue llamando la atención, sin embargo, la aparente carencia de un «realismo» económico, que se ve sobre todo con total claridad en las peticiones de las mujeres en 1920: la idea que tenían las mujeres de un «precio adecuado», un 50% por debajo de los precios en vigor, es diametralmente opuesta a los precios del mercado y no se puede realizar ni en la capital de la provincia ni en los lugares en los que se aprobó una bajada de los precios. La protesta de las mujeres, sin embargo, es precisamente un intento de anular con sus propios medios disponibles las consecuencias de la inflación. No llega, en absoluto, a un rechazo de la economía de mercado; apunta, más bien, a una corrección del mercado libre.

El papel de las mujeres no es fácil de valorar. Su gran significación en los motines de subsistencias es manifiesto, pero no supera necesariamente al desempeñado en los motines de consumos. Las mujeres que realizan la protesta permanecen también en gran medida anónimas, más anónimas que sus compañeros de lucha masculinos; es decir, sólo se puede suponer que pertenecen a las clases bajas dependientes del mercado. Lo decisivo para su expuesta participación será realmente su papel en la economía doméstica y en el mercado.

Los motines de subsistencias se concentran exactamente en los puntos en los que se fija también la política estatal de subsistencias durante los años inflacionarios: en los problemas de la exportación y de los precios. Y exactamente como le ocurre a la difícil y contradictoria política estatal, tampoco los que realizan la protesta logran superar la escasez ni siquiera puntualmente, ni logran frenar la carestía ni logran evitar que el mercado regional se viera vaciado del trigo, vital para la existencia. Solo momentáneamente, en Junio y Julio de 1920, logran las mujeres ser incluidas directamente en los procesos de decisión municipales, un considerable éxito en sí mismo, en todo caso. Es verdad que se puede cuestionar básicamente la efectividad de la protesta, pero hay que pensar que constituyó una de las pocas formas de expresión y participación de las

clases bajas en los asuntos del municipio, utilizadas por las mujeres en 1920 con toda energía y decisión.

V. La tierra y sus frutos

1. «*La no ejemplar historia de Alburquerque*» - la lucha por los derechos comunales

Las desamortizaciones significaron para las capas bajas de la población en la España del siglo XIX uno de los procesos de transformación más grandes del país¹⁴². Los grupos sociales más pobres, que se vieron privados de repente de sus antiguos derechos de aprovechamiento de la tierra comunal, no quisieron durante mucho tiempo aceptar la nueva y rígida situación jurídica con su idea de la propiedad privada exclusiva, ya que los derechos abolidos por la ley habían sido de una importancia vital para la población sin tierras. La privatización de la propiedad común no se realizó en absoluto sin conflictos y sin oposición por parte de los afectados. La anulación de la desamortización de las tierras comunales representó uno de los motivos fundamentales del apoyo que grandes partes de la población rural dieron a la Revolución de Septiembre de 1868. Las «confusiones conceptuales»¹⁴³ de estos seguidores «atrasados» y «sin cultura» de la Revolución produjeron indignación en algunos demócratas convencidos: esos seguidores carecían, en su miseria, de todo pensamiento político y no entendían nada de los derechos consagrados por la Revolución; todo su programa de gobierno podía resumirse en el eslogan «pastos comunes y guerra a los ricos»: «ésta fue la bandera desplegada en la mayor parte de los pueblos y a cuya sombra vimos lanzarse al campo a los jornaleros, derribando las paredes de la propiedad particular»¹⁴⁴.

142. Véase pág. 77 y ss., 90 y ss.

143. El término («Begriffsverwirrungen») procede de Wirtz, *Widersetzlichkeiten*, pág. 179 y ss.

144. Así se expresaba el editorial «Una cuestión grave» en un periódico republicano de Badajoz: *LC* 28.12.1870.